

→ UNA MAESTRA EN EL ARTE DE LA RESTAURACIÓN DE LIBROS

La restauración de libros es una especialidad que requiere conocimiento, paciencia, dedicación y mucho amor. Entre los profesionales dedicados a esta actividad, sobresale la maestra Pilar Ávila, una habitante del Centro Histórico.

Además de textos, los libros también son objetos que se desgastan, sufren enfermedades y ataques del ambiente. Su restauración es un trabajo complejo que exige de conocimiento, paciencia y amor. Nadie reúne estas virtudes en su punto más alto como la maestra Pilar Ávila Villagómez, quien, entre sus muchos estudios, es egresada del Instituto de Patología del Libro, con sede en Roma. La maestra Villagómez es, a sus ochenta años, una mujer muy vital que no sólo hace un despliegue de conocimientos, sino también de un inusitado y franco sentido del humor. Su taller se encuentra en el Centro y allí nos habló de sus comienzos y de su "transformación" debida a los libros.

¿QUÉ HACÍA ANTES DE INTERESARSE EN LOS LIBROS?

Era obrera, tintorera para ser más específica. Trabajé en la Tintorería Morales, en la calle del Chopo, ya no existe y la calle se llama de otro modo, y luego en la Boston, que estaba en la Amado Nervo. Lavaba y planchaba, y me especialicé en lo que en ese tiempo se llamaba "seda" y en realidad se referían a todo los vestidos de mujer. Así lo ponían en el periódico: "Se solicita planchadora de seda. Buen sueldo". Era 1941 y en ese tiempo, ganar tres pesos diarios era un dineral. Era difícil por-

que debía usted tomar medidas de lo largo, de busto, cintura y cadera, y lo debía tener usted apuntado y al entregar el vestido, debía tener esas medidas. Y, como en todo, yo he querido ser la mejor; que no lo pueda lograr es otra cosa, pero lo intento, así que ponía mis vestidos en la vitrina y la gente entraba y decía "Oiga, qué precio tienen los vestidos", y a mí me daba risa. A los 27 años, me fui a la nocturna; una maestra muy querida me preparó, me hicieron mi examen y me quedé en sexto. Pasé a secundaria y luego a la escuela técnica de bibliotecaria y archivista, y me inscribí en biblioteconomía, y después vi que se hacía restauración de libros y como toda mi vida he trabajado con las manos, me di cuenta de que se me facilitaba. Hice maestría en biblioteconomía.

¿CÓMO SE INTERESÓ POR PRIMERA VEZ EN LOS LIBROS?

Yo no supe, tenía unas amigas con las que hacía atletismo, y el cubo de la escalera de su casa tenía unos libros, y yo no sabía qué pasaba, me quedaba como hipnotizada. De verdad, yo fui transformada por el libro. Yo nunca había abierto un libro de esos, y sólo los miraba y los miraba con reverencia; de pronto, me buscaban, "pues ¿dónde andas"?, "allí con los libros", decía yo, y me miraban como diciendo ésta está reloca.

PERO QUÉ TAL AHORA...

Ahora unos me dicen maestra, y otros la carnicera, como me ven siempre con la bata blanca, pero a mí no me importa, díganme como quieran, yo sé quien soy y afortunadamente no tengo muchos complejos.

HÁBLENOS DEL INSTITUTO DE PATOLOGÍA...

Una vez vino la directora del Instituto, yo me le acerqué y le dije "quiero estudiar en el Instituto" y de inmediato me contestó: "primero estudie italiano y la podemos becar". Me puse a estudiar italiano y no dejaba de trabajar; ya hacía encuadernaciones en piel, encuadernaciones finas. Y luego, una amiga que trabajaba en las aerolíneas KLM me dijo "si para tal fecha juntas tanto dinero, yo te llevo". Me acuerdo que se fue a dejar a sus padres a España; "luego te espero en Luxemburgo", me dijo. Cuando llegué y la vi recargada en un barandal, me volvió el alma al cuerpo y de allí nos fuimos en tren a Roma.

¿DE QUÉ AÑO ESTAMOS HABLANDO?

De 1972. Mi amiga me instaló en un convento de monjas, decían que eran franciscanas, pero de franciscanas sólo tenían el cordón. Los conventos eran casas de huéspedes y en Semana Santa llegaban los alemanes y nos sacaban de los cuarti-

tos para dárselos a ellos. Yo tenía un triángulito así de chiquito y pagaba a razón de 700 pesos. Cuando llegaron los alemanes, me mandaron a un lugar sin calefacción, estuve once noches sin dormir por el frío. Un día, me dolió tanto la cabeza, y como pude, me llevé las manos y me dije "yo vine a llevar tecnología a mi país y aquí me quedo y no tengo nada", y me empecé a mover y a mover hasta que no sé si me desmayé o me quedé dormida. Al otro día amanecí como borracha, les dije a las monjas y me dijeron que lo sentían mucho, pero no podían hacer nada.

¿QUÉ EDAD TENÍA?

Allá cumplí 46 años. A esa edad no me daban becas ni nada, así que me tuve que ir con mi propio dinero. Yo ya era adulta cuando empecé a estudiar. Yo sabía desde pequeña que traía algo para la humanidad, pero ¿qué era?, no sabía, iba de un lado a otro, desorientada, sin familia.

¿CUÁNTO TIEMPO ESTUVO EN ROMA?

11 meses. De allí me fui a Florencia, luego a España, a enseñar. Pero en Roma aprendí todo el proceso de restauración. Pero yo he seguido estudiando y practicando. Sigo leyendo y aprendiendo.

Muy pronto me dieron a restaurar el pergamino del Acta Constitutiva del Banco de México. Fue un reto, pero pude y desde allí no he dejado de trabajar.

CUANDO LLEGÓ DE ROMA, ¿EMPEZÓ A DAR CLASES?

No, yo ya daba clases. Había trabajado con Juan Almela Meliá, un español que trajo la restauración a México, trabajé con él en Antropología. Tengo mi acta levantada por Carlos A. Madrazo, fue uno de mis examinadores en la escuela, junto con



el Dr. Reyes, que instaló las bibliotecas en las Islas Marías, y una maestra rusa, se llamaba Raiza. Presenté mi examen en 67 y gané mi lugar.

HÁBLENOS DEL LIBRO, ¿QUÉ ES LO QUE MÁS LO ACABA?

El ser humano, lo mutila, lo ensaliva. Lo primero que hay que hacer es fumigar, porque al libro lo atacan 89 mil insectos, aparte de hongos, bacterias y el terrible ser humano. Hay gente que nunca ha fumigado sus libros. Debe hacerse cada año.

¿DESDE CUÁNDO TIENE AQUÍ SU TALLER?

Siempre. Viví en la Álamos, pero luego puede comprar aquí y me quedé.

¿DÓNDE HA TRABAJADO?

En Patrimonio Universitario, yo les salvé dos bibliotecas, porque tenían libros en la azotea, en los baños y yo los restauré. José Luis Martínez, que ya ve que se



El taller de la maestra Villagómez se encuentra en Marroqui 28 dep. 203, y su teléfono es 55 10 22 81.

acaba de morir, me mandó llamar porque tenía un libro llamado **Las catedrales de México**. Le pregunté cuánto le costó y me dijo "lo agarré de oportunidad, me costó 8 mil pesos". "Pues fíjese", le dije yo, "que la restauración le va a salir más cara". Estaba tronado el lomo, y tuvieron que entrar tres técnicos. Tenía herrajes de plata, era una maravilla, lo reforzamos, lo limpiamos, se lo entregamos y se quedó mudo, fue y lo puso en un atril. También a Ida Rodríguez Prampolini. Y con otros.

¿CONOCE MUCHAS BIBLIOTECAS?

Cuando me dieron dinero por mis 35 años como maestra, me fui a conocer el Museo del Libro en Israel, he viajado mucho. De allí volé a El Cairo y luego a Alejandría, estuve en la Biblioteca.

¿Y QUÉ BIBLIOTECA LE HA IMPRESIONADO MÁS?

Me impresionan más las bibliotecas particulares; me gustó mucho la de José Luis Martínez, tenía libros de piso a techo.

EN SU TALLER TIENE VARIAS ALUMNAS...

Sí, unas son del Instituto de Investigaciones Antropológicas, y otras de otros lugares. Aquí les enseño a restaurar, son gente muy valiosa, pagan ellas mismas sus estudios. Y no recibo a cualquiera, tienen que ser muy inteligentes, por ejemplo, una de ellas, su papá fue alumno mío y por eso la tengo aquí.

¿UN LIBRO RESTAURADO CUÁNTO DURA?

Sí se hace bien, 500 años.

¿CUÁNTO SE TARDA UNA RESTAURACIÓN?

Depende lo que tenga el libro; cada uno es una aventura diferente. ☺

